



DISCURSO DEL ALUMNO DELEGADO: JOSÉ JAVIER ÁVILA MARTÍNEZ. ACTO DE GRADUACIÓN DE LA III PROMOCIÓN DEL MMF@. 13 DE AGOSTO DE 2004

Excma. Sra. Vicerrectora, Ilma. Directora General de Familia del Gobierno de Navarra, Ilmas. Autoridades Académicas, estimado Claustro de Profesores, apreciado personal de Secretaría y Administración, distinguidos familiares y amigos, y muy queridos compañeros.

Al dirigirme al atril (estrado) me venía a la cabeza lo que le sucedió a ese párroco, que estando en la iglesia, al presenciar tanto alboroto, se dirigió a todos los presentes, diciendo: los parientes y amigos de la novia que se pongan a la derecha (y un buen número de personas se dirigieron a la derecha), los parientes y amigos del novio a la izquierda (y otro grupo de personas se fue a la izquierda), ¡pues todos a la calle, que lo que se va a celebrar es un bautizo!.

En este caso, que nadie se vaya, pues aquí hemos tenido de todo. Nacimientos y bautizos (los hijos de Consuelo y Max, los nietos de Carlos y Myriam, de César y de Tita... un sobrino de Isabelle...), bodas (la de Nelly, una hija de Mariella y las próximas de Arancha, María y Flo, a las que no ha faltado su correspondiente despedida de solteras), además de confirmaciones (una hija de Pilar) y graduaciones universitarias (un hijo de César), incluso tendremos en septiembre el aniversario de las Bodas de Diamante, de los padres de Rosario. Por tener, hemos tenido la semilla del futuro Instituto de Ciencias de la Familia de la Universidad de Piura (Perú), el primer diccionario popular hispano-mexicano, a cargo de Sandra, y una inolvidable fiesta mexicana (¡gracias México!) que acabó convirtiéndose en internacional, marcando un hito histórico en la Universidad.

A veces los acontecimientos vividos no han sido tan gratos como los mencionados, pero bien es verdad, que cuando se comparten con verdaderos amigos, se les sabe dar la trascendencia y el valor que realmente tienen. La alegría compartida manifiesta los lazos que existen, pero el dolor compartido dotan a esos lazos de una firmeza y solidez que el tiempo no podrá corroer. Además se tiene que notar que estamos hablando de un Máster en Matrimonio y Familia, en el más amplio sentido de la palabra.

Durante estos dos años, hemos profundizado en una rica realidad, que muchas veces nos ha llevado a quitar horas al sueño y al descanso, y que muchos de vosotros: esposas, esposos, hijos..., también habéis compartido y padecido, y que os hace ser tan protagonistas como los que ahora nos hemos graduado. Permitidme un recuerdo



cariñoso a las esposas y los esposos, que por diversas circunstancias, no han podido asistir y compartir este momento con nosotros.

En agosto pasado, cuando D. Javier Escrivá acudió a recibirnos, todavía convaleciente de su reciente operación, nos vino a decir entre otras cosas, que él como Director del Máster nos recibía para abrirnos las puertas de la Universidad, pues recalca que “es vuestra Universidad”. Me parece que ha llegado el momento de decirle, que aquí estamos como graduados de la Universidad, de “nuestra Universidad”, y hacerle una pregunta: ¿qué espera de nosotros?, ¿qué espera la Universidad de Navarra de nosotros?.

Puedo adivinar lo que está pensando, y también sé la respuesta de mis compañeros, pues no en vano hemos compartido muy intensamente estos dos últimos años. Puede contar con nosotros, para que desde las diferentes ciudades y países, donde ejercemos nuestros diversos quehaceres profesionales, difundamos la insondable riqueza del matrimonio y la familia, como realidad que revela al hombre su vocación al amor, que es la luz de su vida, o como diría, nuestro querido padrino, el profesor Viladrich: que “...tanto en la construcción de nosotros mismos como en la de nuestros amores de naturaleza, como el conyugal, es decisiva la aceptación de su naturaleza procesal, con sus correspondientes fases y articulaciones entre ellas, y la educación para así vivirlo y desarrollarlo” (1), en cinco palabras “el amor debe ser vivido”. Y el amor, como bien valioso, es difusivo, y nada enriquece más al hombre, como su entrega generosa a los demás, algo que mis compañeros conocen bien, pues lo viven a diario.

Ya sabéis que todos estamos llamados al amor, amor que hemos recibido en la familia, pero cada uno concreta esa vocación de una manera personal, y en frase de San Josemaría – Primer Gran Canciller de esta Universidad - : Dios “a cada uno llama a la santidad, de cada uno pide amor: jóvenes y ancianos, solteros y casados, sanos y enfermos, cultos e ignorantes, trabajen donde trabajen, estén donde estén” (2). Y esta diversidad en la concreción de la llamada personal a cada uno, me recuerda, lo que me suele pasar al acudir a bodas de amigos, cuando se te acerca una persona, te da un golpecito con el codo y dice: “Y tú, ¿cuándo?”, pero ya he dado con la solución, para que esto no se repita. Al coincidir en algún entierro, me acerco a esa misma persona, le doy un golpecito con el codo, y le pregunto: “Y tú, ¿cuándo?”.

Vienen muy bien en estos momentos, las palabras de Juan Pablo II en la Exhortación Apostólica “Familiaris consortio” sobre la misión de la familia cristiana en el mundo contemporáneo (3):

“!El futuro de la humanidad se fragua en la familia!. Por consiguiente es indispensable y urgente que todo hombre de buena voluntad se esfuerce por salvar y promover los valores y exigencias de la familia...”

Amar a la familia significa saber estimar sus valores y posibilidades, promoviéndolos siempre. Amar a la familia significa individuar los peligros y males que la amenazan, para poder superarlos. Amar a la familia significa esforzarse por crear un ambiente que favorezca su desarrollo. Finalmente, una forma eminente de amor es dar a la familia cristiana de hoy, con frecuencia tentada por el desánimo y angustiada por las dificultades crecientes, razones de confianza en sí misma, en las propias riquezas de



naturaleza y gracia, en la misión que Dios le ha confiado: Es necesario que las familias de nuestro tiempo vuelvan a remontarse más alto. Es necesario que sigan a Cristo”.

Es una satisfacción transmitir al claustro de profesores, nuestro reconocimiento a su generosa dedicación. Han sabido compaginar la alta exigencia, propia de este tipo de estudios, con una atención continua y animante, de hecho puedo afirmar que los profesores han rebasado con creces las previsiones más optimistas, pues siempre han estado pendientes de cada uno de nosotros, con la palabra de aliento que se necesitaba en ese momento, resolviendo dudas, o aportando el consejo más conveniente..., en fin, esta Tercera Promoción agradece el rigor, seriedad, exigencia, atención y disponibilidad de los profesores, con la Dirección a la cabeza.

En este capítulo de agradecimientos, no podía faltar el dedicado a todo el personal de Secretaría y Administración. Rosario siempre ha estado al otro lado del ordenador, dispuesta a resolver cualquier dificultad, aportando la calma y el sosiego, tan necesarios en este tipo de estudios.

Por último, y aprovechando esta magnífica ocasión de tener el uso de la palabra, me dirijo a mis queridos compañeros, con los que he compartido: esfuerzos, trabajos, ilusiones, angustias (como cuando se caía la Red en medio de un examen), pero sobre todo he sentido un grato compañerismo, que a pesar de la distancia se ha ido acrecentando día a día. Es admirable la talla profesional de cada uno de ellos, pero esta se queda pequeña, muy pequeña, al lado de su talla humana. Me siento muy orgulloso de tenerlos como compañeros, más que eso, como amigos. Ellos son el verdadero corazón de esta Tercera Promoción.

Como dijo Winston Churchill: “Nos ganamos la vida con lo que obtenemos, nos hacemos una vida con lo que damos”, y ellos no solamente han dado, sino que se han dado: han dado lo mejor de su tiempo, de su capacidad intelectual, de su descanso..., para hacer posible esta realidad, que seguirá dando sus valiosos frutos en años venideros. Esto no ha hecho más que empezar.

Muchas gracias a todos.

José Javier Ávila Martínez
Alumno Delegado de la IIIª Promoción

- (1) “Estructura y Dinámica del amor conyugal”, D. Pedro-Juan Viladrich.
- (2) “Amigos de Dios”, nº 294, San Josemaría Escrivá.
- (3) Exhortación Apostólica “Familiaris consortio” (22-XI-1981), Juan Pablo II